

Campanas del brezo

Volumen II

Ave Azul

Φ Melissa Aguilar Φ Ángela Caamal España Φ
Jacqueline Campos Φ Liliana Chuzeville Córdoba Φ
Eliza de la Cruz Moctezuma Φ Astrid G. Resendiz Φ
Astrid Hernández Φ Gabriela Ladrón de Guevara Φ
Aída López Sosa Φ Jimena Martínez Peña Φ Rocío
Prieto Valdivia Φ María Reyes García Rangel Φ Itzel
Torres Φ Martha Hilda Velandia González Φ Nelly
Velasco Duarte Φ

Antología



Campanas del brezo II

Ediciones Ave Azul

Ave Azul

Campanas del brezo II

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

octubre 2022

Campanas del brezo II

Campanas del brezo II

Ediciones Ave Azul ® 2022

Portada: Donaji Ulloa, 2021.

Edición y compilación: E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
DAR LA CAMPANADA	9
MELISSA AGUILAR	14
<i>Zazil</i>	15
<i>La venganza de la Luna</i>	15
<i>Muerte</i>	16
ÁNGELA CAAMAL ESPAÑA	17
<i>Once, casi doce</i>	18
<i>Pedestal</i>	18
<i>Final</i>	19
JACQUELINE CAMPOS	21
<i>Café de olla</i>	22
<i>¿Por qué he de ser yo?</i>	22
<i>La casa de enfrente</i>	23
<i>¿En busca de Kaiser?</i>	23
LILIANA CHUZEVILLE CÓRDOBA	26
<i>Quien soy</i>	27
<i>¿Qué deseé ser?</i>	28
<i>Sólo soy un ser humano</i>	29
ELIZA DE LA CRUZ MOCTEZUMA	30
<i>Cuentos y verdades</i>	31
ASTRID G. RESENDIZ	33
<i>Guardian de vida</i>	34
<i>Bajo el agua</i>	36
ASTRID HERNÁNDEZ	39
<i>Un año más sin ti</i>	40
GABRIELA LADRÓN DE GUEVARA	41
<i>Migrante</i>	42
<i>Orígenes</i>	42
<i>Identidades</i>	43
<i>Mujer</i>	44

AÍDA LÓPEZ SOSA	45
<i>Servicio al cliente</i>	46
JIMENA MARTÍNEZ PEÑA	49
<i>El monstruo</i>	50
I	50
II	50
III	50
<i>Soy</i>	51
ROCÍO PRIETO VALDIVIA	52
<i>Naturaleza</i>	53
<i>¿Dónde quedó la fluidez del amor?</i>	53
<i>El lunes nunca será igual</i>	54
MARÍA REYES GARCÍA RANGEL	55
<i>A Sor Juana</i>	56
<i>A veces no la entiendo</i>	57
<i>Abstracto a Frida</i>	58
ITZEL TORRES	59
<i>Versos en llanto</i>	60
<i>Amor de una mariposa</i>	60
<i>Pecados de un leñador</i>	61
<i>Castigo de traición</i>	61
<i>Destino final</i>	62
MARTHA HILDA VELANDIA GONZÁLEZ	64
<i>Entre sábanas</i>	65
NELLY VELASCO DUARTE	67
<i>La paz es felicidad</i>	68

Prólogo

Encontrar una antología con voces femeninas fuertes, centradas, con personalidades definidas y estilos diversos es un placer para quienes se adentran con mente abierta a estas interesantes muestras de poesía y narrativa femenina contemporánea, bellamente representada por la portada de Donají Ulloa: fértil, completa, fuerte y libre.

Melissa Aguilar es una de estas voces que sorprenden y conmueven, con pocas líneas crea imágenes y universos plenos y fértiles, mientras que, de manera directa, Ángela Camaal nos envuelve con su elegancia y garbo, precisa selección de palabras y nostálgicas construcciones.

De manera contundente, Jacqueline Campos nos invita a su mundo literario, certero y valiente, donde no sobra ni falta nada. Liliana Chuzeville cuestiona su identidad y las identidades impuestas por el ser mujer con sus obras

Eliza de la Cruz utiliza la narrativa para centrarnos en la pertenencia femenina, como centro e identidad y Astrid Reséndiz nos conecta nuestra naturaleza femenina, nuestros conflictos y convivencia con ella. Astrid Hernández renueva la esperanza después de las despedidas, renaciendo como mujer fuerte y sabia.

Revisando armoniosos trazos poéticos, Aída López retoma la realidad sin maquillaje y Jimena Martínez condensa sentimientos y deseos con los que fácilmente lectoras y lectores pueden identificarse.

Con unas cuantas palabras, Rocío Prieto construye mundos complejos, femeninos y fuertes. María Reyes evoca y arropa a otras mujeres que la inspiran y son consideradas y modelos, ejemplos. Itzel Torres apoya la construcción femenina individual con deseos colectivos, compartidos y arropados.

De manera elegante y sincera, Martha Hilda Velandia nos remite a la belleza del erotismo fino y Nelly Velasco nos regala una hermosa reflexión de vida.

En cada una de las páginas, la lectora y el lector encuentra un regalo literario, de poder femenino y fuerza creadora. Para mí, compartir con

Campanas del brezo II

estas escritoras mi trabajo y letras es un gusto y un honor que no sólo se nutre la sororidad, sino de ver la gran calidad de los textos presentados.

Agradezco y felicito a Ediciones Ave Azul por esta iniciativa y por contribuir a que estas voces de mujeres lleguen lejos y que sus palabras sean recordadas, como bien merecen.

Gabriela Ladrón de Guevara de León
Ciudad de México, septiembre de 2022

Dar la campanada

En los últimos años hemos visto, y sobre todo leído, a una gran cantidad de mujeres escritoras que tienen bastante que decir. Y no sólo eso, se ha comenzado a revalorar el trabajo de muchas otras mujeres que en el pasado sufrieron de esa cruel censura asociada a su género, donde los espacios, el reconocimiento y otros posibles reconocimientos les han sido negados. Muchas han sido aquellas que han aportado a la ciencia, la filosofía y el arte, y son también muchas, demasiadas, las que han sido ocultadas, las que han pasado por andamiajes de segunda mano, y han quedado relegadas en el tiempo. Colectivos, proyectos y editoriales han tratado en la modernidad de resarcir estas terribles injusticias, que no sólo han ocultado su talento, sino que han mutilado a la humanidad por la mitad, arrojando una gran capa de vergüenza al quehacer cultural y el mundo editorial.

Por este motivo, Ediciones Ave Azul ha lanzado esta convocatoria especializada en y para mujeres, para darles un espacio más a su obra, que, sumado a otros proyectos, tratan de reivindicar el derecho a ser publicadas, difundidas, divulgadas y leídas. Las mujeres que integran este proyecto tienen mucho que contarnos, y se aprecia en su técnica y en su eficacia un oficio tan pulido como el de sus contrapartes varones, con esa vena que engalana el contenido de este libro. Nos enorgullece compartir con nuestra comunidad y con el mundo hispanohablante su trabajo, el de todas ellas, sus versos y certera inteligencia expresada en la digna palabra, su extraordinaria voz, esa otra forma de la feminidad que palpita a través de sus textos.

Las mujeres que participan en esta antología muestran trayectorias, experiencias y formas de sentir diferentes, y es en esa multitudinaria amalgama donde podemos apreciar su valor estético, histórico y humano. Estas autoras, dicho con toda la formalidad que se requiere, nos permiten ahondar en sus pensamientos para vislumbrar otra forma de construir a las fórmulas netamente masculinas, a la academia sesgada o a la rutina de los cánones conformados por los siempre vigilantes y acusadores eruditos. De nuestra parte, ningún adjetivo les colocamos por delante, y esperamos que sean los lectores quienes externen sus opiniones al respecto, justos y elocuentes, a la hora de sopesar aquello que buscan en un texto. No queremos abonar a la lucha sexista de la disgregación, sino que les

Campanas del brezo II

dedicamos un volumen completo a todas ellas para acercarlas a los lectores, para dar nuevos espacios a quienes vienen a construir, y a descubrir esa ambrosia succulenta que la inteligencia femenina nos puede aportar. A todas ellas, les agradecemos profundamente su obra, y esperamos se sientan satisfechas del libro que les regresamos a cambio.

Desde nuestra casa editorial, saludamos y alentamos a más mujeres a cometer el “pecado” de hacer presente su sentir en nuestro acervo, a que encuentren como única limitantes su propia elección y el decoro a reservarse su obra para mejores momentos. Y, sobre todo, que encuentren la confianza de ser tratadas como cualquier otro autor que busca exponer su trabajo en la sociedad. A todas ellas, a las que han pasado en los anales ocultos de la historia, y en especial a las que han de venir, les recibimos con enorme afecto en este proyecto, donde nos enorgullece poder contar con su presencia. Por más libros, más autoras y más letras, todo el esfuerzo vertido en este compendio.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2022

Campanas del brezo II

Ave Azul
2022

Campanas del brezo II

Φ Melissa Aguilar Φ Ángela Caamal España Φ Jacqueline Campos
Φ Liliana Chuzeville Córdoba Φ Eliza de la Cruz Moctezuma Φ
Astrid G. Reséndiz Φ Astrid Hernández Φ Gabriela Ladrón de Guevara
Φ Aída López Sosa Φ Jimena Martínez Peña Φ Rocío Prieto Valdivia
Φ María Reyes García Rangel Φ Itzel Torres Φ Martha Hilda
Velandia González Φ Nelly Velasco Duarte Φ



MELISSA AGUILAR



(Colima, 1998). Licenciada en Letras Hispanoamericanas por parte de la Universidad de Colima. Actualmente es titular del proyecto cultural *Colibrí literario*, desde el cual contribuye a la difusión de la literatura indígena contemporánea dirigida para el público infantil. Su publicación más reciente es *Sombra de nadie*, cuento que pertenece a la antología *Nuevas letras atenagóricas de nuestro México* (Audacia Editorial, 2021). Su esencia radica en ser escritora sin habitación propia, dueña de cualquier lugar para narrarse.

Instagram: @cihuatl_huitzillin o @colibri_literario

Facebook: Belissa Aguilar

Zazil

a Valeria Puc

MIS ALAS te seducen
al instante de ubicarme
entre el verdor del jardín
Observas embelesado
mi pequeño cuerpo
sin saber que tu afligida alma
me guió hasta ti
Suspiras cuando descubres
el mensaje que he traído
del más allá,
de los Dioses:

Tu nombre te liberará de las tinieblas.
Eres luz cósmica.

La venganza de la Luna

LOS NAVEGANTES vienen a mí
suplicándome que les dé sus deseos
a sus amadas;
me cuentan sus secretos
sin saber que primero se los cuento
a las estrellas,
para después esparcirlos
por el mar
y alimentar el canto de las sirenas.
Ellas son mis cómplices
en la muerte de los navegantes.
Ellas conocen mi desdicha,
conocen que le lloro al Sol.

Muerte

LA MUERTE es una sombra
que cobija mis vivencias,
aquellas que mi memoria
no alcanza a vislumbrar.
Va tras de mí
recogiendo mis pasos.

La muerte es testigo
de mis dolencias;
de mis carencias;
de mis alegrías;
de mis deseos.
Conoce mis palabras dichas
[y no dichas].

Un día cruzaré
el umbral de la vida
para encontrarme con su rostro.
Me devolverá todo
lo que me robó:
las piezas de la historia
que no terminé de escribir.

Flotaré en la memoria
de las personas
que me amaron,
pero llegará el día
de mi verdadera desaparición
porque no habrá nadie
que recuerde tan
solo mi nombre.

Φ

ÁNGELA CAAMAL ESPAÑA



(Mérida, Yucatán, 2001). Actualmente cursa la Licenciatura en comunicación social en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Uno de sus primeros escritos, *Alux del Mayab* (2021), fue publicado en el blog *Librópolis*, del fomento a la cultura y la literatura de la UNAM. “De todo lo que hago, escuchar, sentir, debatir temas y observar, es dónde tiene base todo lo que escribo; si se trata de amor muy poco lo he vivido, pero si noto la interacción de otras personas que suponen un “deber ser” de las relaciones sociales o románticas, y considero que debe haber una deconstrucción; si se trata de la pérdida, muy bien lo he sentido. Mi afición es la fotografía, pero sin duda lo mío es escribir artículos y sentimientos”.

Facebook: Angela Caamal España

Instagram: @angeladotti

Once, casi doce

SUPERVISE tu respiración
Te puse agua bendita en los labios
Traté de abrazarte tranquilamente
Pensé en todo lo que habíamos vivido

Me acosté por cinco minutos
Abrasé con fuerza los hilos duros de mi cuerpo
Vi tu dolor sin poder hacer nada
Oí lágrimas sobre ti

Tarare una canción sin querer
“adiós para siempre”
Por mi parte te deje ir con todo
Te llevaste todo

Te fuiste a las once, casi doce
Alrededor de ella prendimos las once velas
Tú dabas los últimos suspiros
Los hilos de mi cuerpo se rompieron

Los vivos nos sentamos a esperar que saliera el sol
le di, como siempre, sus últimos dos besos,
ella estaba fría, pero a mí
el sol me tocaba tal agua hirviendo,
al final, vi cerrar la tierra

Pedestal

HE CONOCIDO luces de todos los colores
La mayor parte del tiempo fui penumbra entre ellas
Pero para mí falta de conocimiento, las tenía en un pedestal
¿Cómo me las quito del pensamiento?

Me causa conflicto pensar en ellas

Son lo único que puedo ver,
sin ver sus errores,
sin ver que también son humanos

A fin de cuentas, me encuentro de nuevo pensando en ellas
Pero con un nuevo pensamiento
Ni el más racional lo piensa
Sólo yo

Las luces son personas reales:
viven, cometen errores, se enamoran,
conversan, comen, ríen, lloran;
somos iguales

Iguales de todo y diversos,
tenemos algo en común
Algo que me levanto a hacer todas las mañanas,
pues claro, evacuamos

Yo evacuo
Tu evacuas
Te bajo del pedestal
Eres igual y diverso que yo

Final

ESPERO QUE CUANDO muera sea a causa de no poderme sostenerme
yo misma,
que sea a causa de no poder comer porque no me puedo alimentar,
que sea a causa del tiempo vivido y que sea porque he terminado mis
objetivos
Espero que mi final feliz empiece con mis mejores memorias y que se
vayan difuminando con una luz blanca que seguiré hasta llegar a quinto
patio
Espero escuchar el maullido de Capuccina y que se enrede entre mis
piernas una y otra vez

Campanas del brezo II

Espero llegar a la luz blanca y ver a mi abuela sentada de la puerta
mirando hacia el solar que tanto le gustaba y que me diga con su tierna
voz «Hola, Garnita»
He llegado a mi cielo.

Φ

JACQUELINE CAMPOS



(Mérida, Yucatán, México 1976). Psicóloga, especializada en educación por la UADY. Cursó talleres de creación literaria del Instituto de Cultura de Baja California. Participó en las Antología 2021 Muestrario Yucatán Poesía y Narrativa, Ediciones Ave Azul, Antología Juguemos a: La pata de mono, Ediciones MyG y Antología Jardín de Figuras abiertas II, Ediciones Bitácora de Vuelo (2021). Publicada en: La Revista de la Universidad de México, Mapa Descolonial de Cultura UNAM, Revista Psicoanálisis teoría crítica y cultura Errancia, Archivo literario y Artístico: Herederos de Kaos (San Francisco-Barcelona), Noche Laberinto (Bogotá, Colombia). Sus cuentos han sido publicados en plataformas como Spotify y YouTube en México y Argentina. Presentó los eventos del XVI Festival Internacional de Poesía Caracol Tijuana 2021.

Café de olla

AÚN NO ME acostumbro al clima de Baja California. Tengo las manos frías, las piernas entumidas y deseo que amanezca para sentir calor. Son las cinco de la mañana, mis compañeros prendieron una fogata improvisada; respiramos el humo mientras esperamos el camión amarillo que nos llevará a los ranchos del Valle de Guadalupe para pisar uvas. A Martín se le ocurre silbar la canción mixteca y eso me hace recordar a mi madre preparando el café de olla, el olor a piloncillo y a granos de café tostado. Ella silbaba la misma canción cuando hacía el café... Y luego me decía: «Toma mi hijo, tu cafecito antes de irte a la milpa». Oaxaca quedó en mi pasado, a muchos años de distancia; hoy el frío me abraza en el norte y añoro mi café de olla, ese que huele a hogar.

¿Por qué he de ser yo?

ESTA NOCHE la discusión de Delia y su nuevo amante terminó cuando ella se alejó iracunda como una perra rabiosa que busca morder. Se subió a su auto rojo y condujo con imprudencia arriesgando a otros en la carretera. Sus celos eran como un río desbordado que quiere destruir viviendas. No dejaba de imaginar a Luis desnudo en la cama con otra, su pensamiento obsesivo se interrumpió cuando escuchó por la radio una canción: «Me canse de tu cruel vanidad, de tu orgullo que mata nuestra felicidad... pues ante tus caprichos ya no voy a ceder». La melodía le recordó a un hombre del pasado: Miguel, que primero fue su novio en la prepa, después su esposo en la universidad y al final su exmarido. Él le dedicaba esa canción y muchas veces le dijo: «Delia, tus celos patológicos destruyeron mi amor por ti»... Y ella regresó a su presente, por el sonido del claxon ajeno que le advertía peligro. Apagó la radio, dejó de pisar el acelerador, se detuvo en el acotamiento y lloró como la quinceañera impulsiva que un día fue, pero que a veces, seguía siendo cuando tomaba el control de sus emociones. Se fumó un cigarro y antes de apagarlo aceptó que es verdad lo que le han dicho tantas personas a lo largo de su vida: ¡Necesitas ayuda Delia!...

Minutos después, condujo por cinco horas directo al Hospital Psiquiátrico de Tijuana.

La casa de enfrente

A MÍ EL ENCIERRO del confinamiento me asfixia. Para remediar esto los expertos recomiendan: salir al balcón, abrir las ventanas y ver lo que sucede afuera: enfrente. Argumentan que cambiar el estímulo ayuda; por lo que invitan a dejar de mirar sólo el interior de nuestra casa y enfocarnos en la vista de lo que tenemos delante de la ventana. Aseguran que esto ayuda a disminuir la sensación de encierro y ahogamiento.

Pero la casa de enfrente se encuentra: deshabitada, sucia, rota, olvidada y avejentada por el descuido. Es una casa destruida, que quizás fue, pero no fue; que quiso ser, sin embargo, no es. La veo abortada o como un cadáver de mujer embarazada que quiso dar vida, pero se convirtió en un muerto, que se pudre con lentitud y que ninguna familia busca... La casa es como un cadáver que no existe para quién que lo dejó ahí, abandonado sin vida; lleno de vacío y podredumbre. A nadie parece interesarle el cadáver que es la casa. No la venden, no la rentan. Los gestores de su construcción y destrucción desperdician su costosa ubicación sobre la carretera que atraviesa el pueblo; la dejan podrirse junto con los gatos muertos... y en lo que pudo ser un jardín, sólo hay hierbas que mueren de sed.

¿Quién es el dueño que desprecia la casa de enfrente? ¿Por qué nadie levanta al cadáver que soñó ser casa? ¿Algún día habrá reconstrucción, reparación para la víctima de cemento, madera, cristal y piedras que quiso llamarse hogar? ¿Cómo no verla a diario si todas mis ventanas apuntan a ella? Observo cómo se descomponen al sol: su esqueleto con puertas desvencijadas y sus huesos de ventanas resquebrajadas. Su piel de paredes se estropea sin haber recibido color... como el niño que muere en el vientre y nunca recibe un nombre.

¡Maldita casa vacía y desolada! Cadáver de casa que veo podrirse a diario, me recuerda la ruina del vacío que queda, cuando se pierde un proyecto de hogar... de familia, de casa.

¿En busca de Kaiser?

EL CAMIÓN DE LA BASURA se aproxima a la calle de la familia Soto. La casa sobresale por el color naranja, el portón enrejado y una placa que advierte: “Este hogar es católico, no aceptamos propaganda de sectas. ¡Viva Cristo rey! Atentamente: Familia Soto Muñoz”.

A las 7:05 a.m. la temperatura invernal era de 5 grados cuando Perla de Soto despertó súbitamente por la canción del camión: “¡Ay, mi Yaquesita!

¡Ay, mi Yaquesita! Tú tienes un cuerpo”... «¡Maldita música! Los botes de basura tienen larvas ¡Maldición! Tengo que alcanzar el camión» pensó mientras abandonaba la comodidad de sus cobijas, para enfrentar el frío abrazo de la mañana. Vio a su marido sumergido profundamente en algún sueño cálido. Al mismo tiempo Perla torció la boca mostrando disgusto como acto reflejo. Se colocó la chamarra y calzó las botas, velozmente. Traía el cabello revuelto como un nido de aguiluchas pescadoras, se frotó las manos y bajó con prisa las escaleras.

De un cajón tomó: las llaves, el cubrebocas navideño y unas monedas. Cuando intentó abrir la puerta, el sobrealimentado perro Kaiser ladró y rascó la puerta; esa manía del perro enfurece a Perla, que al salir siente la cachetada gélida del viento cargado de polvo. El animal le estorba el paso, ladra cada vez más fuerte, es grande y cuando se pone de pie con las patas traseras, para apoyar sus patas delanteras sobre el pecho de Perla, ambos se ven de la misma altura. Cada vez que el canino hace esto ella respira el molesto olor a carne con croquetas del hocico babeante, al mismo tiempo que nota los amenazantes colmillos y el dolor en los senos por la presión del animal. Realmente nunca quiso al perro, su marido lo llevó un día a casa sin consultarle y se lo dio a las hijas como regaló.

—¡Quítate, Kaiser! ¡Hazte a un lado perro tonto! ¡Kaiser, ya cállate! Señor, señor, oiga, ¡Venga!

—Buenos días, señito, hoy sí que hay mucho frío; pensé que no tenía nada que tirar, suerte que me alcanzó— dice el señor recolector, mientras se frota con el guante sucio la nariz.

—¿Cómo no voy a tener nada que tirar, si hace 20 días que no se le ve por esta calle? Así que no dude que ocuparé que se detenga en mi casa siempre que pase.

—¿Es bravo el perro, señito? Porque a mí ya me han intentado morder en este trabajo.

—¡Ya cállate, Kaiser! ¡Hazte para allá! ¡Oh, disculpe! No hace nada, sólo ladra, pero ahora lo detengo para que pase— dice Perla que intenta abrir el portón.

En un instante el perro salió como un relámpago que ladra en vez de tronar, Perla grita: —¡Kaiser, ven! ¡Kaiseeeeerrrr!

Se asomó y vio al perro orinando la entrada del vecino.... El camión se aleja con el chofer que canta «¡No rompas más mi pobre corazón!» mientras Perla se encontraba preocupada porque no vio al perro. Pensó que no podía salir en búsqueda de Kaiser con el pantalón de pijama y sin: brasier, guantes, bufanda, gorra, y por lo menos amarrarse el cabello.

Entró a su casa cálida y protectora. Subió las escaleras sin agitación, con la cara chapeada por el frío y los dedos entumidos junto con las nalgas, las orejas y la nariz. Sintió las piernas pesadas, como si una tuviera que pedirle a la otra permiso para moverse. Al llegar a la puerta de sus hijas escuchó el dulce silencio del sueño plácido. En su habitación su esposo aún roncaba con cierta dulzura, ella le envidió: «Esta noche no olvidaré el victan para dormir» pensó al mismo tiempo que se desabrigó, descalzó y se sentó en la orilla de la cama con una duda tan molesta como una mosca vercosa zumbándole alrededor de la cabeza. «¿Debo despertar a mi esposo y a las niñas para salir en busca de Kaiser o entro a la cama?; con suerte hagamos en amor antes de que las niñas me pidan desayunar. ¡Tengo frío!» pensó al frotarse los dedos casi engarrotados. Decidió abrazar a su esposo.

«Ladará, llegará sucio, con hambre y sed... lo regañaré y le llevaré a bañar» pensó Perla que creía que el perro volvería como siempre. Sólo que esta vez será diferente: Kaiser no volverá. Y ella tendrá que lidiar con la larga culpa de preferir la tibieza de la piel desnuda que dormía debajo de las frazadas navideñas, una mañana de enero.

Φ

LILIANA CHUZEVILLE CÓRDOBA



(Córdoba, Veracruz). Autora del libro *Regresar no es opción y otros cuentos*. Profesora de educación primaria, técnica en Alimentos, Licenciada en Criminología y Criminalística, Presidente de la Sociedad de Escritores de Tabasco "Letras y Voces" A.C., miembro del consejo consultivo de la secretaria de cultura., pertenece al consejo académico de la Escuela de escritores José Gorostiza, tiene diversos diplomados en literatura mexicana siglo XX, ensayo, novela, etc.

Fb: Liliana Córdoba

Quien soy

SOY LA NIETA de José, el carpintero.
Mi padre murió por mí y por todos,
más no lo supimos comprender.

Pero a mi padre no le importó,
hoy soy sólo una humana más,
de esta tierra hermosa y
también contaminada.

Soy aquella que creció en
un pueblecito,
donde todos se conocían.
Soy la adolescente rebelde
que tantas lágrimas derramó
por sus caprichos.

Soy la aprendiz de mujer
que tantas veces cayó.
A base de prueba y error,
un día se levantó.
Sí, soy esa y mucho más.

Soy guerrera, soy leal,
trabajadora, fiel,
inquieta, a veces odiosa.
Soy todo y soy nada.

Vivo feliz, tengo salud,
mis necesidades son mininas,
mis sueños están al máximo.
Hoy por hoy, mi gran logro
es ser madre, ¡a toda madre!

¿Qué deseé ser?

¿QUÉ DESEÉ ser? ¿Y qué soy?
Soñé que era la mujer maravilla,
también deseé estudiar para abogada.
Otras veces me imaginaba ser
la mujer biónica, y por andar
haciendo los ojos raros
por poco y me los lastimo.

Quise ser tantas cosas de niña
y adolescente.
Ya sea imaginarme ser
empresaria o una bailarina,
también pensé en ser patinadora.
Alrededor de todas estas actividades,
imaginaba tantas historias.
De pronto, un día me case.

La realidad es que he sido
hija, esposa, madre,
amiga, profesora, enfermera,
psicóloga, administradora,
chofer, y algunas otras profesiones
que en este momento no
recuerdo.

Hoy, en el otoño de mi vida,
soy abuela, poeta, loca
de atar y no desatar.
Soy todo lo que deseo ser
y soy nada.

Soy feliz porque he vivido
a mi manera, me he
equivocado demasiado
y los pocos aciertos

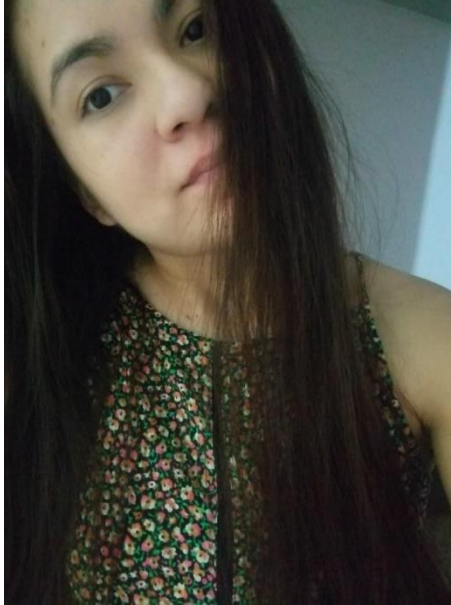
que he tenido, ¡Cómo los
he disfrutado!
Esta es la vida que me
tocó vivir, que quizá no
escogí, pero que soy feliz.

Sólo soy un ser humano

SOY DE PREFERENCIAS sexuales diferentes
y eso qué?
salgo a la calle
soy un varón
aunque mis sentimientos, son de dama,
crecí en un hogar machista
impensable decirle a mis padres o hermanos
hoy en pleno siglo XXI
aún seguimos sintiendo la discriminación
sólo que hoy soy fuerte
no me quedaré callado
¡Nunca más!
viviré marginado
¡Viva mi libertad!
viva mi preferencia
tengo derecho a existir
soy importante
porque también soy hijo de Dios
respeto a todos
y exijo el mismo para mí
aceptarme así como soy
si no lo haces
no me insultes, no me agregas
sólo sigue tu camino
aunque yo siempre te respetaré.

Φ

ELIZA DE LA CRUZ MOCTEZUMA



(Tamaulipas). Mexicana. Tamaulipeca radicada en Nuevo León. Ingeniero Químico. Amante de la lectura y escritura desde siempre, principalmente escribe poesía.

FB: @RedSunBeth

IG: @eliza.soh

Cuentos y verdades

LA CHICA QUE JURO no creer en cuentos de hadas no hacía más que mentirse a sí misma, ya que siempre deseó vivir en uno, como cualquier otra niña ilusa que aún no experimentaba el amor. Hubo un tiempo en que creyó tenerlo, una historia de amor digna de un cuento, con su príncipe azul y todo perfecto, pero pronto se dio cuenta de que ese caballero de armadura dorada no era más que un Gastón cualquiera, muy pronto pero muy tarde porque ya le había entregado su corazón.

Vagó por ahí conociendo más gente y lastimando a nobles hombres que le ofrecían su amor, pero cuyos sentimientos simplemente no correspondía. Pero los años la llevaron no a un príncipe de ensueño, sino a una persona real con defectos y virtudes con la cual podría tener una historia de amor, no de cuentos de hadas, no, porque esos no son más que sólo cuentos, un amor con todos los problemas de la realidad, pero al fin y al cabo amor del bueno, amor verdadero, sin cuentos ni mentiras.

Sin embargo, una vez más se equivocó, no todo relucía como pensaba, tal parece que a veces en las relaciones no siempre hay señales de que no todo está bien, a veces llega de golpe como una caída al vacío sin previo aviso, los síntomas no llegan hasta el mismo día en que la enfermedad te mata. Quizás si tuviste señales, pero eran pocas o muy aleatorias, simplemente no eran cosas demasiado importantes como para creer que eran advertencias de lo que se avecinaba, no era un huracán pronosticado, fue un temblor que sólo te avisa con segundos, quizás minutos de anticipación y no puedes hacer nada al respecto.

Y aquí estás una vez más, en el mismo lugar, sí, con un corazón roto, sí, con tus sueños y planes esfumados, sí, pero no siendo la misma a la que le quebraron el corazón por primera vez. Tu recorrido aún no acaba, estarás un rato en el suelo llorando tu pena, llevando tu luto, replanteando tu futuro, recapitulando tus errores, fortaleciendo tu espíritu, enterrando tu amor.

Cubrirás tus heridas, sonreirás a la gente, llorarás cuando te encuentres sola, fingirás no estar rota mientras secretamente te reparas a ti misma, lo has hecho antes muchas veces y lo harás ahora, y lo seguirás haciendo las veces que sean necesarias. Tomarás una pausa, pero nunca tirarás la toalla.

Fracasaste una vez más en el amor y aunque siempre has sido consciente de que podría ser una posibilidad, no pensaste que fuera a suceder, pero

Campanas del brezo II

sucedió. Así que busca un rincón y llora todo lo que puedas hasta quedar seca y cuando duela un poco menos quizás estés lista para continuar.

Φ

ASTRID G. RESENDIZ



(H. Matamoros, Tamaulipas; México, 1995). Autora de plaquette *A media Luz* (Winged Editorial, 2021) y de la antología de cuentos y relatos *Tres cuarenta y cinco de la madrugada* (Winged Editorial, 2022). Miembro del Taller Alquimia de palabras; Miembro del Ateneo Literario José Arrese. Miembro de la Asociación Mexicana de Escritores. Ganadora del tercer lugar del concurso “Construir con madera, escribir con amor”; finalista en el concurso internacional de minificción “Mi vía de escape”, de grupo poético Benidorm de Chillan, Chile; finalista en el concurso “Letras fantásticas” de Winged Editorial 2021. Antologada en 12 compilaciones, como: *No Basta con cerrar los ojos en la sombra* (Winged Editorial 2021); *Los monstruos de la infancia* (Editorial mini libros de sonora 2021); *Recolectores de silencios* (Acuarela Humanística de la Universidad Autónoma del Estado de México; 2021); entre otras. Ha colaborado en 36 revistas y blogs digitales, a nivel nacional e internacional, como: *Entre comillas* (Winged Editorial); *De la tripa, Narrativa y algo más*; *Elipsis*; *Herederos del Kaos*; *Trinando*; *Perro Negro de la calle*; *Cisne*; *Collhibrí*; *El Narratorio*; *Teoría Ómicron y Palabrerías*. Ha participado en diversos eventos como: “Feria Internacional de Otoño, 2021” y “Festival la Huesuda 2021”. Participó en la creación de cuentos infantiles para Pathbooks Kids como: “*La conejita impuntual*” y “*El mundo mágico de Adeline*”.

<https://www.facebook.com/astrid.g.resendiz>

Guardian de vida

MI ESENCIA permaneció, aunque mi presencia ya se había marchado; envuelto entre jolgorios y regocijos, ofrecí cobijo en los más crudos inviernos, refugio en tempestades, y en mi regazo los mecí valiéndome de la brisa que provenía de entre las profundidades oceánicas. Tal como hice en tiempos añejos, cuando existí en un sólo plano, antes de volverme intangible y eterno.

En ocasiones, junto a otros espíritus afines, deambulaba alrededor visualizando mi presente, que a su vez representaba mi pasado, mi principio y final. Y pude ver, más no sentir, el lozano abrazo de los lazos que envolvieron aquellos vestigios de mi presencia física.

Y observando desde mi posición recordé el origen y la transición de aquello que marcó y representó mi comienzo.

De las entrañas de la tierra emergí como un brote. Mi esencia provino del origen que hay en todas las cosas, atravesé el plano de lo irreal e inimaginable hasta volverme tangible. Crecí por el amor y la entrega que se impuso sobre mí. Eché raíces buscando comida y agua. Los rayos provenientes del infinito me dieron fuerza.

Agradecido y basado en el propósito de mi existencia, transformé todo cuanto los intoxicaba devolviéndole su pureza; aquello que no fuera necesario para mí como para ellos, lo regalé como tributo. Extendí mis brazos hacia la estrella que cada día regía con fuerza trayendo luz. Cuando gobernaba en su punto álgido sentía su calor y me llenaba con su fuerza hasta volverme fuerte también. Tiernas y frágiles mis manos le saludaron cada día.

A su vez, fui cuna de seres indefensos hasta que, como yo, se llenaron de una corteza que les permitía ser independientes y migrar. Cada mañana escuchaba sus cantos y los vi atravesar el plano de la inexistencia hasta volverse tangibles; a diferencia de mí, surcaban el vacío, elevándose hasta tocar las estrellas y acariciar los rayos de nuestro sol, atravesando el polvo cósmico condensado entre la preciosa sangre de nuestra madre y guardiana original. También paseaban sobre mí diferentes creaturas, que formaban sus colonias y coexistían en armonía; algunos de ellos se arrastraban para avanzar y se alimentaban de mí, otros caminaban con sus cosechas sobre sí mismos.

Observé el ir y venir de nuestra estrella. Admiré la bella lumbrera blanca que le sustituía cada noche y apacible escuché el cantar de las reinas que gobernaban a la distancia; espíritus que habían muerto tiempo atrás, pero que habían rebasado la línea de vida y muerte natural, eternas y preciosas, reflejándose a la distancia.

Dejé que el soplo cambiante meciera mis ramas, apacible a veces y destructor en otras ocasiones. Bebí de la sangre de nuestra madre, que transformándose en gotas humedecía mis manos, y la tierra en la que me sostenía. Escuché los cantares y gritos de batalla de los centinelas del océano, que transformaban su esencia para devolverla a la tierra y darnos de beber.

Antes del amanecer escuchaba a nuestra madre y protectora de vida, quien recitaba con amor la voluntad y enseñanza que el creador dueño de la existencia e inexistencia, eterno, tangible e inmutable le había heredado.

“Todos somos uno, a pesar de nuestra individualidad formamos parte del mismo propósito y como seres tangibles y admirados, somos dueños y celadores de todo aquello que rebasó sus fronteras. Daremos nuestra vida por la vida, que existe por nosotros y existimos para ella; así se completará el círculo de la existencia y en nuestro sacrificio encontraremos eternidad, volviendo a lo intangible; sin embargo, perdurando para siempre”.

En algún momento, mientras contemplaba todo aquello que yacía debajo de mí, quienes me vieron crecer y cuidaron con fervor se asentaron alrededor de mi sombra y ahí construyeron una pequeña choza.

Tiempo después, echaron un lazo sobre una de mis ramas y sostuvieron una silla que se mecía con el aliento de Terra. Los vi crecer y partir en pequeños trozos sus almas, fusionándolas con amor para atraer a seres como ellos del plano de la inexistencia al mundo tangible; a su vez, los vi divertirse y jugar sobre mi regazo. Y mientras las lumbreras iban y venían, comenzaron a cambiar, hasta volverse frágiles.

Un día, partieron al siguiente plano, heredando su voluntad a aquellos seres que nacieron de sí mismos.

Uno de ellos se acercó con un hacha y ejerciendo toda su fuerza la azotó contra mí; si es que se clavaba, se esforzaba para volver a empezar. Comenzó durante el amanecer y escuché por última vez la voz de nuestra guardiana y madre.

“Todos somos uno, a pesar de nuestra individualidad formamos parte del mismo propósito y como seres tangibles y admirados, somos dueños y guardianes de todo aquello que rebasó sus fronteras...”.

Azotó nuevamente con fuerza brutal aquel filo cortante. Huyeron aquellas aves que apenas abrían sus ojos al amanecer.

“Daremos nuestra vida por la vida, que existe por nosotros y existimos para ella...”.

Me visioné encontrando una nueva forma, separando mi espíritu del plano tangible existente. También recordé el día de mi nacimiento, cuando Terra

otorgándome su aliento en un beso compartió de sí misma lo que el creador y dueño de la existencia le regaló.

Perdiendo mi fortaleza, me doblegué. Aquel humano insistiendo, dejando su vitalidad en cada golpe partió mi ser.

“Así se completará el círculo de la existencia y en nuestro sacrificio encontraremos eternidad, volviendo a lo intangible, sin embargo, perdurando para siempre”.

En ese momento comprendí, que era mi turno cambiar de plano, ceder mi todo ante la voluntad de mis protegidos. Inmóvil acepté mi suplicio dejando ir mi aliento. Sentí recorrer desde mis entrañas una sensación electrizante, cediendo mi energía a algo, quizá más grande.

Fibras de mi corteza brincaron a los alrededores. Observé por última vez la danza de nuestro sol, escuché también el cántico de los centinelas aéreos que amenazantes se acercaron nublando todo a su paso. El tiempo corrió de prisa, pero lento para mí. Llegado el momento y mientras nuestro sol se despedía, escuché por última vez el cantar de las estrellas.

Los espíritus de todas las cosas vinieron a mí, dejé de escucharlos, es verdad. Pero ahora, los veía diferente. Había terminado mi misión, era libre de moverme sobre la existencia y lo intangible por la eternidad, y dejando ir mi último aliento atravesé la línea de la realidad que me limitaba.

Sobre mi cuerpo yacían un montón de cosas, recipientes pasados de otros como yo, que cedieron su materia.

Bajo el agua

LA ILUMINACIÓN del día se escabullía en el horizonte, cediendo ante la imponente de la luna, dejando a su paso un manto de estrellas. Bocanadas de agua entraron por mi garganta, llevándome a la desesperación. Y en mi delirio recordé acontecimientos al azar.

Uno de los primeros recuerdos que tuve fue sobre mí mismo.

—¡Cantinerero! ¡Deme otro tarro de cerveza...! ¡Y que esté bien lleno!—. Mi cabeza azotó contra la barra; la cual, estaba plagada de botellas de cerveza.

Comencé a llorar enlazando ese recuerdo con el momento en que...

—Te hemos pedido que vinieras a la oficina porque hay un asunto importante que tratar contigo.

—Te prometo que esta semana pagaré mis fallas con horas extra sin recibir dinero a cambio— respondí, sintiendo que el alma se me escapaba por la boca.

Luego de un suspiro respondió.

—He sido... bastante indulgente contigo; te adelanté al menos tres pagos cuando te quedaste sin dinero...

Intenté replicar explicando lo de aquella ocasión, pero se me negó el derecho a hablar, siendo interrumpido abruptamente.

—Hemos tolerado tus múltiples retrasos, que quieres justificar con excusas absurdas en las que siempre eres la víctima. Y quise ser indulgente por el amor y la amistad que poseo con tu hermana, al ser parte de mi familia, por casarse con mi hermano... Sin embargo, dañás la imagen de la empresa con tus actitudes... A menudo llegas tarde, oliendo a licor, crudo y de mal humor.

La imagen se volvió borrosa y dejé de escuchar en mi memoria aquel acontecimiento, llevándome al más reciente, cuando mi primo me ofreció trabajar con él, yendo a pescar cada día sin falta, para llevar un poco de comida a la casa y distraerme de mi necesidad para subsistir y lidiar con esta miserable vida.

Preparamos todo con tiempo. Acarreando cubetas, carnada, redes y sedal suficiente para las cañas improvisadas, que habíamos construido con un poco de ramas y cinta. Subimos todo a la lancha, aventando cada cosa al azar; porque el tiempo apremia, y no parecía importante el aspecto visual, cada minuto perdido, era un pez que se escapaba de nuestras manos.

Vimos como el sol emergió de entre las profundidades del océano y admiramos la danza con la que recorrió cada punto del firmamento; mientras tanto, aguardábamos el momento de poder picar algo.

Entre charlas, mi primo no perdió la oportunidad de hablar sobre mi problema con el alcohol y del cómo éste nos había empobrecido.

Mi cuerpo se sentía pesado, ni siquiera podía seguir intentando nadar. La luz que se reflejaba en el agua se volvía cada vez más lejana, distante...

En ese momento las palabras de mi primo resonaron en mi cabeza: «¿Qué tal sí...?».

Deseaba una última oportunidad.

A mi mente llegó aquel recuerdo.

Acabábamos de levantar el ancla, el día se nos había escapado de las manos y mi primo dejó la caña amarrada en la orilla de la lancha mientras nos preparábamos para regresar a casa. Cuando algo jaló la caña y aventando el ancla junto a su cuerda se dispuso a halarla.

—¡Sostenme! ¡Creo que pesqué algo! Y es gigantesco, pesa mucho...

Lo sujeté de los hombros con fuerza, dejé caer mi peso hacia atrás apoyándome. El pescado salió brincando de entre las aguas; era enorme, de aspecto grisáceo y azul. Retrocedí por inercia, tropezándome con las cuerdas que yacían tiradas en el suelo de la lancha; llevándome conmigo el ancla.

La luz desapareció de mí. Penumbra y frío me abrazaron. No existió pensamiento alguno, ni memoria o recuerdo. La luz de la veladora de mi vida se había apagado. Me desprendí de mi cuerpo y pude verme de forma extracorpórea.

Mi cuerpo yacía en el suelo y mi primo lucía desesperado repitiendo maniobras que había visto en alguna película. Aventó puñetazos en mi pecho y sopló en mi boca, rogando entre lágrimas con desesperación. ¡Despierta! ¡Reacciona por favor! A pesar de no tener respuesta favorable de inmediato, insistió con necedad tanto como lo hizo para aconsejarme, intentó con todas sus ganas salvar mi alma de la oscuridad y las garras de la muerte.

Escupí mucha agua. Dejé de visualizarme fuera de mí y pude notar su rostro; aunque borroso, marcado de angustia y dolor.

Han pasado al menos tres años desde entonces. Sin duda, aquella noche volví a nacer. Nunca más sentí deseos de ahogarme otra vez; de ninguna manera. Y, aunque fue difícil; mi primo me apoyó llevándome con él a pescar; por supuesto, nunca voy sin mi chaleco para nadar. De alguna forma, estar con él me llenó de paz y acompañarlo se convirtió en mi apoyo para enfrentar la adversidad.

Φ

Ediciones Ave Azul

ASTRID HERNÁNDEZ

(Colombia). “Mi nombre es Astrid Hernández, nací en Colombia mi pasión por la escritura yace en aquellos momentos subyacentes de nuestros pensamientos que inspira en todo transitorio de la vida. Además, se busca propiciar la imaginación en lector en comprender que una sola palabra damos un suspiro de vida...”.

hastridjohanna@gmail.com

Un año más sin ti

CUANDO comprendes
que el tiempo
no es tu amigo,
y que aquel
amor prohibido
sigue vivo;
tratas de navegar
sobre aguas
turbulentas
que nadie podría cruzar.
Ahí te das cuenta,
que doce meses
ya pasaron frente
a ti, y una vez
te vi desaparece,
en una noche
sombria que una
aurora cubría.
Un año más sin ti
es correr el viento
sediento,
que a pesar
de mil recuerdos
no pudo con las amarguras
de tu silencio...

Φ

GABRIELA LADRÓN DE GUEVARA



(CDMX). Doctora en Educación. Profesora-Investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Estudió BA in English en la Universidad de Londres. Narradora oral, escritora y amante de la literatura. Su poemario *Ciudad, mujer en movimiento* ha sido publicado por Enero Once Editorial; que próximamente lanzará su libro de cuentos *La extraña vida diaria*.

Fb: Gabriela Ladrón De Guevara De León

Ig: @gabrielaladrondeg

Twitter: @GabLadron

Migrante

ADOLORIDO cuerpo
alma desgarrada
cada paso te tortura
aterra dejarlo todo atrás
duele quedarse, mata marchar
lo haces por ti
por tu descendencia
por quienes quedan
por los que caen
por los que llegan
metes en una bolsa tus pocas pertenencias
en plástico guardas tus papeles
envuelves tus anhelos
te acorralan nuevas deudas
rotas tus raíces
lloras por ti mismo
vuelves a empezar.

Orígenes

NACIMOS del maíz
En amor forjados
soplo de vida
palabra encarnada.

Palabra canta
describe escribe
tinta roja y negra
realidades exhibe.

Realidades lengua viva
universo define
une dioses y hombres
identidades fluyen.

Identidades valiosas
comunidades creadas
poderosas razones
dones confluyen.

Dones generosos
antiguos nuevos
identifican pueblos
crean recuerdos.

Identidades

CUNA MECIDA con cantos
acompanan cuentos
madre lengua
juegos de infancia
viejas escuelas
sentimientos en mapa
lecturas nocturnas
primeras narraciones
alas y raíces
mujeres poderosas
cobijan apoyan
voces valientes
lenguajes compartidos
alimento amoroso
familia museo
pedazos de patria
regada con sueños
vocación cambiante
sueños experiencias
hermanas violetas
crisol fragua luna
metal sangre apoya

crea construye
reconoce impulsa
¡LO QUE SOY AHORA!

Mujer

DOMINAS FUEGO florido
líquida luz envuelves
estrellas en equilibrio
sostienes galaxias
ordenas mundos
concibes sonrisas
siembras arrullos.

Decides segura
cambio de rumbo
reescribes pasado
confías en futuro
cuentas historias
flexible danzas
guardas memoria.

Abrazo tu vuelo
bendigo tu esfuerzo
trabajo duro
alianza violeta
te quiero a salvo
libre de violencias
volando ligera.

Φ

AÍDA LÓPEZ SOSA



(México, 1964). Psicóloga, Capacitadora Certificada y Correctora de Estilo. Diplomada en Creación Literaria por la Sociedad de Escritores de México (SOGEM) y por la Secretaría de la Cultura y las Artes (SEDECULTA). Coautora en más de una veintena de antologías. Columnista en periódicos y creadora de contenidos para televisión, revistas nacionales y extranjeras. Integrante del equipo editorial de la revista literaria *Elipsis* de Ecuador. Ganadora del Primer Concurso Nacional de Cuento de Escritoras Mexicanas (2018). Primer lugar en el certamen Calaveras Literarias (2019) organizado por la Fundación Elena Poniatowska Amor A.C. Ganadora del Fondo de Ediciones Literarias del Ayuntamiento de Mérida con el libro de cuentos: *Despedida a una musa y otras despedidas* (2019) y con el libro de ensayos: *La vuelta al arte en 20 retratos excéntricos* (2021). Ganadora del Premio Estatal de Literatura 2020. Incluida en el Mapa de Escritoras Mexicanas Contemporáneas y en El Catálogo del Cuento Mexicano. Miembro del PEN Internacional.

Servicio al cliente

—¿DÓNDE ESTÁ el probador? —preguntó con cinco prendas en las manos, al tiempo que se quitaba los lentes de sol y fijaba su mirada felina en mi rostro.

Hasta ese momento supe que no era mexicana, quizá peruana o chilena. La conduje al pasillo donde estaban los probadores.

—El que guste. Todos están vacíos. Si necesita algo me avisa —dije y seguí con el inventario que no cuadraba, porque nunca fui buena para los números.

¿Tendrá cirugías? Demasiado delgada, demasiado...

—Señorita, ¿viene por favor? ¿Puede subirme el zíper?

Su espalda bronceada sin marcas mostraba su gusto por la playa y por qué no, topless. Con cuidado deslicé el cierre evitando pellizcarla. Su mirada de gato me observaba por el espejo. Sonreía sin parpadear.

—¿Te gusta? —preguntó al dar la media vuelta y quedar frente a mí.

—Le queda bien.

—¿Y el escote?

Sus pechos me incitaban a tocarlos, apenas asentí con la cabeza, contuve la respiración y la ayudé a bajar el zíper. Alcancé a ver el tatuaje al final de su espalda: una orquídea. El Chanel No. 5 me llevó al día que tuve mi primera experiencia con una mujer a los trece años. La maestra de biología, con el pretexto de explicarme cómo funciona la sexualidad, me tocaba las piernas. Estábamos solas en el laboratorio de la escuela cuando tuve mi primer orgasmo, y de ahí muchas veces más. La hora de salida se prolongaba, siempre llegaba tarde a casa con una justificación diferente: trabajo en equipo, retraso del autobús, plática con las amigas... hasta que otro maestro nos descubrió, vino la catástrofe con mis papás y la expulsión del colegio. Ella terminó en la cárcel. Me llevaron a terapia por más de cinco años. La psicóloga aseguró que fue una etapa de indecisión, pero que ya estaba definida. ¡Así lo creí!

—Verás, mañana regreso a mi país y quiero llevarme un lindo vestido, esta tierra me trae hermosos recuerdos de la juventud, de cuando tenía aproximadamente tu edad, ¿sabes?

—Qué bueno que le gusten nuestras playas. Espero que alguno le agrade —pronuncié perturbada por el calor y mis pensamientos picantes. La mujer con su mirada y sonrisa, insinuantes dijo:

—Tendrás una buena propina, eres muy gentil.

Volví al mostrador. ¿Qué me pasa? ¿Qué habrá sido de la maestra? ¡No me había vuelto a pasar esto! ¿Será...? Si papá viviera... ¿Me ayudas? ¡Voy! Me sequé el sudor y acomodé mi cabello liberando el cuello que escurría.

Cuando llegué al probador, la mujer con toda intención dejó resbalar el vestido por su cuerpo casi desnudo mientras clavaba de nuevo su mirada en el espejo que rebotaba sobre mí haciendo trizas mis nervios. La escena me sorprendió. La firmeza de sus nalgas con un diminuto hilo negro, carne magra bañada de sol, develó mis deseos. Me humedecí. Quise tocarla, arrimarla con furia a la esquina del habitáculo para embeberme de sus fluidos...

—¿Qué pasa? ¿Me ayudas a recogerlo?

Me incliné a levantar el vestido, temiendo que haya descubierto mi lujuria. Creí percibir el olor dulce y tibio de su sexo. El calor empañó el espejo ocultando mi ansiedad desbordada. La piel enrojecida a punto de ebullición, mis manos temblorosas. Cinco años de terapia, se habían diluido como mi sudor en unos cuantos minutos.

Ante mi pasmo, dijo con cierto desdén: —Puedes retirarte—. Corre la cortinilla roja detrás de mi espalda ante mi huida.

¿Fue mi imaginación o tenía la misma expresión mezquina de la que fuera mí mentora? Pocas palabras, esbelta figura, gusto por los vestidos para satisfacer encuentros casuales. Miradas capaces de penetrar en el resquicio del pudor de cualquier inexperta como yo.

Su desnudez desentrañó mi preferencia que la terapia había encubierto con un novio con el que no llegaría a ninguna parte. Deseé regresar años atrás y disfrutar sin culpa, cuando el laboratorio era el sitio ideal para experimentar eso que decían los libros. Masturbaciones que mucho tiempo me hicieron sentir sucia, indigna, pero que la independencia de mi familia y la edad, habían desechado. Ahora esperaba inquieta la voz del vestidor pidiéndome ayuda, pero ya no lo hizo.

Apareció segura.

Campanas del brezo II

—Me llevo uno —dijo, asentando en el mostrador las cuatro prendas restantes y un manajo de billetes mayor al costo de su compra.

Φ

JIMENA MARTÍNEZ PEÑA



(CDMX, 1994). Dramaturga y poeta egresada de la carrera de Literatura dramática y Teatro (UNAM). Ha escrito diversas obras teatrales, de las cuales varias han sido llevadas a escena en diferentes foros de la ciudad. Ha impartido talleres de dramaturgia para Educal y el Fondo de Cultura Económica. Como poeta ha publicado poemas eróticos, en su mayoría, para revistas digitales y antologías como *La fiereza de lo amado*, *Pequeñas formas de habitar el silencio* y *Voces compartidas*.

Jimena.iztaca.pcc2020@gmail.com

El monstruo

HOY POR FIN vi al monstruo:
siempre estuvo frente a mí.
Un monstruo encantador disfrazado de promesas.
El monstruo se alimentaba de mi preocupación,
mi ingenuidad,
de dudas que sembró en mi sensatez.
El monstruo se ensaña,
me busca cuando la soledad lo inunda,
cuando las cubas no lo satisfacen y se desbordan por su boca.
Me busca en horas inoportunas,
con mensajes indescifrables, pasmoso
me provoca con dolor no superado.
El monstruo sabe que también soy un monstruo,
por eso me busca.
Pero el monstruo no es consciente de que es monstruo,
por eso le huyo.

I

QUIERO INHALARTE y mantenerte eterno en mis latidos
—así estarías en mí 115,000 veces al día—.

II

NOCTURNO,
recorrerte a tientas,
para caer en tus trampas,
para engullirme en tu sed.

III

Esparcir mi nombre por tus poros,
ser el fuego que anida tus deseos.

Soy

¿SOY LO que digo que soy,
lo que siento que soy, o sólo soy,
todo eso que soy sin decir que soy?
Pero algo innombrable,
¿existe o sólo es un pretexto
para no ver lo que soy?
¿Cómo sé que soy, si todos dicen
que soy alguien que no soy
pero que soy porque así me construyeron los otros?
Soy una nada moldeada en diferentes realidades.

Para "A" VII/VIII/XXI

Contigo he descubierto que los confines del placer no terminan en mí piel;
se extienden a la tuya y culminan en un cíclico éxtasis de risas y locura.
Tanteo con dedos el camino de tu rostro, tus pezones,
tu zona más cálida —ahí entre tus piernas— y grabo con mi lengua
el sabor, las texturas, los escalofríos.
Mi yo en ti,
tu yo en mí.
Compenetración de auras,
perfecta e inigualable.

Φ

ROCÍO PRIETO VALDIVIA



(Baja California. México, 1974). Escritora y promotora de lectura. Imparte talleres infantiles y juveniles de escritura, lectura y arte. Coordinadora del Festival internacional de grito de Mujer sede Ensenada. Directora de Arte Letras Migrantes proyecto cultural independiente. Ha publicado en revistas internacionales, *La Piraña*, *Histeria* y *La Huella del Coyote*, entre otras. Es autora de los libros *Soñar entre Mariposas*, *Sueños Lúcidos* y *Veinte Poemas Perdedores* y un instructivo que no sirve para nada. Entre otros, es integrante del taller literario “La Catarsis Literaria” del escritor Adán Echeverría García.

Fb: Rocío Prieto Valdivia

roxi-07@hotmail.com

Naturaleza

ANTES DE TI, el viento se volcaba contra el mar
y la raíz de mi amor era la tierra,
las cordilleras y las aves emprendiendo el vuelo.
las aguas tibias, y el hábitat entre los corales.
Éramos un solo binomio.
Pero llegaste y me prometiste el paraíso.
la selva, la hoja de vainilla
y fuimos dos tigres al acecho.
Oasis eran tus palabras al darme cuenta
que todo aquello se fue volviendo la aridez,
nacieron los cardos y las espinas hirieron mis pasos.
El sudor de mi frente desvía las imágenes fecundas
de esa tierra de aguas reverdecidas.
Quise huir de aquel paraje para no oír graznar a los cuervos
creí ver la ferocidad de las águilas desgarrando mi garganta.
Mi vista se incrustó entre los riscos y fueron mi última morada.
Ahí quedó mi cuerpo.
Y el sol, furtivo amante, devoró mi carne.
Antes de ti yo era mar,
bosque
y felicidad.

¿Dónde quedó la fluidez del amor?

Y ERA EN la pureza.
el lugar donde solíamos engarzar una oración
los viernes por la tarde o los sábados llenos de alegres cantos.

Tomamos un transporte los lunes, solitarios amantes,
no había nada que nos separará de aquel letargo.

Los mares de la desolación vinieron,
los martes de sonrisas extrañas.

Se fue apagando la lumbrera de mis días.

Duele la tarde rayando nuestro horizonte
y se ha hecho tarde para regresar a la diáfana caricia,
al vendaval que se ha llevado todo.

Ahora acudo a ti para darme cuenta de mis errores
y alumbrar mi canto
de otros los lunes por las mañanas.

El lunes nunca será igual

SE HAN DE DESHOJAR algas en las veredas que llevan mis pasos.
Desprender aromas e iluminar
con anémonas mis noches.

La sílice de tu mirada se incrustó en mi arteria,
en cada hoja de flores marinas está tu nombre,
es el tatuaje y el matiz para descubrir
el fósforo de mis ojos.

Dime, pequeñito, si la sal tiene que tostar la piel.

Y cómo no mudarse entre los corales,
para descubrir la forma de ver los lunes
de otra manera.

Φ

MARÍA REYES GARCÍA RANGEL



Escritora. Promotora Cultural Independiente. Editora. Prologuista. Correctora de estilo. Diplomado en Creación Literaria. Talleres en narrativa, poesía, cuento y Fomento a la Lectura. Diez y seis Antologías personales. Coautora de varias Antologías nacionales e internacionales. Publican su poesía en revistas virtuales de México y España. Es fundadora de Arando Letras México, Colectivo Literario, en 2011. Gana, con poesía, Juegos Florales 2013 y 2014 en Morelia Michoacán. Tiene múltiples reconocimientos por actividades culturales y altruismo. Jurado de varios géneros literarios, oratoria, pintura y canto.

valladolid57@yahoo.com.mx

A Sor Juana

ESTÍMASE que abril ha despedido
hace ya siglos a una gran mujer,
Juana de Asbaje, dicen que sería
la que por siempre ha de florecer,
en sendero de letras y osadía
no común en su tiempo, a saber.

Ella escribió a los hombres y a las fieras
lo mismo que a las rosas y a las piedras,
a un romance en flor y a la ausencia
a un beso de pasión y a una sentencia
que se dejara ingrata en soledades.

Y escribió a la luna y las estrellas
letras para cantar colmada en celos,
a la mujer decente, a la del fango,
al caballero andante que al halago
recurrió por ganar favor y anhelos.

Quejose de la suerte en redondillas
donde hace manifiesto algún ultraje,
en donde se rebela, y a hurtadillas
presume de su gala y su linaje.

Sor Juana transgredía así las reglas
recurriendo al hábito y convento,
para dejar salir a sus ideas
y tomar decisiones, en su tiempo.

Rebelde fue, si así queremos verlo
mas cuidaba la pose religiosa,
y como poetisa fue dichosa
pues se supo expresar, detrás de un velo.

A la décima musa mexicana

vaya el honor y el reconocimiento,
al decir que a Sor Juana nadie iguala
el lugar que le ha dado el firmamento.

A veces no la entiendo

-a la poesía-

A VECES NO ENTIENDO cómo es la poesía,
la tomo entre mis manos y se me vuelve polvo,
luego se torna agua y hierve con mi fuego;
con mis pies ya cansados se hace taciturna,
se oculta en el rocío y duerme con la luna.

A veces yo no entiendo qué pasa en la poesía,
quisiera comprenderla y se va como en río;
al gozar de su cauce se aleja de mi vera,
se esconde entre las sombras, escapa a mi resuello,
me alcanza y transforma invierno en primavera.

A veces yo no entiendo qué siente la poesía,
la busco con mi paz, pero ella se agita,
si la sueño tranquila, se vuelve remolino,
las gotas de la lluvia salpican un destino;
su sequía prolongada hace mueran los campos
así los pajarillos apagarán sus trinos.

¿Qué quiere la poesía? ¡hoy yo se lo pregunto!
pero ella no responde y sólo algo deduzco,
está muy inconforme por tanta desazón
que le damos los hombres al tratar de entenderla,
porque no comprendemos que está en el corazón.

Abstracto a Frida

SIEMPRE HE sido la dueña de mi vida
la vida misma se ha dicho mía,
y en todos sus matices pertenece
a esta mujer que no ha sido vencida,
ni por dolor, angustia o pena impía.

Encontré mil razones y locuras
para saber qué color es el cielo,
sentí el sabor del viento en los labios
y aromas de la gloria, en mi pelo.

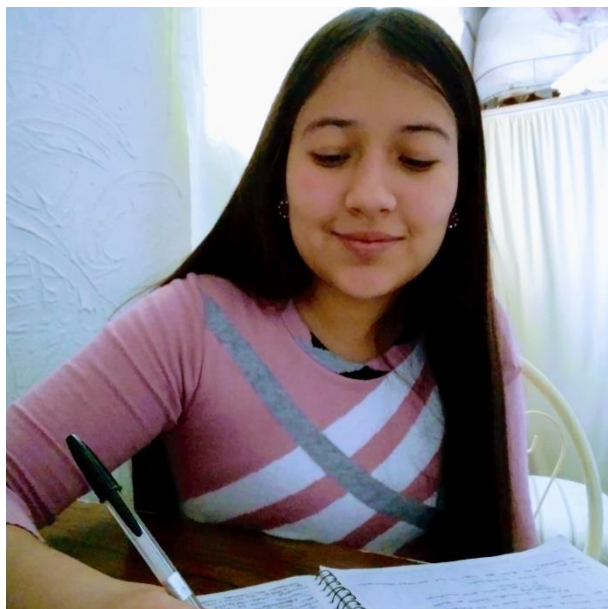
Flores de mi cabeza me han contado
que la vida me sigue a donde voy,
he salvado las piedras del camino
vivo la maravilla del amor.

La tinta que ha corrido por mis venas
llegó hasta el universo por mis manos,
aunque existir buscaba escondrijos
la vida está conmigo, me ha amado.

Seguiré junto a ella caminando
pues mi destino sigue siendo vida,
es urgente vivir como en un grito
pues el nombre de Frida es infinito.

Φ

ITZEL TORRES



(San Francisco del Rincón, Guanajuato, 2006). (Cristina Itzel González Torres). Escritora y poetisa. Hija de Enrique González Muñoz y María Cristina Torres Trujillo. “Mi hermano Enrique Emanuel es quien ha sido mi pañuelo, consejo y mejor amigo. He publicado dos de mis escritos dentro de la revista digital *Cósmica Fanzine: Atrapado en el tiempo* (entrada de agosto) y *La última mirada* (entrada de noviembre); también he publicado uno de mis poemas, titulado *Mariposa muerta*, dentro de la antología *Renacer en primavera* (Ediciones Afrodita) a la venta por Amazon. Soy escritora novata que apenas comienza a zambullirse en el mundo de las letras y que en un futuro le gustaría aprender de los grandes maestros y nuevas voces”.

In: itzelgo90

Fb: Itzel González, Cristi Tgr.

Versos en llanto

LOS CICLOS de una pena cierran con los años, pero si la herida no cicatrizamos y con el tiempo conservamos, terminaremos alimentando la tristeza en llanto.

Amor de una mariposa

LA HISTORIA de voces,
el temor de los perdones,
sueños atormentados
y las rimas del pasado.

Un egocéntrico,
un soñador,
la realidad quema,
días de pasión.

Primeros cuentos,
dos aliados,
una mariposa,
un cazador.

Los días de niebla,
a la voladora cautivaron,
el cazador con su pistola,
y sus metas aplastaron.

Los soles brillantes,
los diamantes conquistaste,
la locura de una vida,
y a la muerte llegaste.

La guadaña de la flaca,
con los suspiros aterró,
la condena del leñador

lo guio a la perdición.

Pecados de un leñador

SEMBRANDO la bruma,
atornillando el terror,
los perros de mi vida,
con la suya acabó.

Una tonta enjaulada,
para ella terminó,
seré su pación
y sus alas mi amor.

Prisionero de tinieblas,
las risas de ellas,
tantas muertas,
sólo ella.

¡No quiero acabarte!
quiero masticarte,
el alimento de mis burlas,
castigada a mis muelas.

Castigo de traición

MIRANDO el suelo,
calmando el viento,
los llantos cesaron
y a cupido llegaron.

Valentín calcetín
¿Por qué a mí?
Tuviste a Martín

pero escogiste a mí.

La conciencia del tiempo,
en los arrullos del cepo
al cazador encarcelaron
y a cupido liberaron.

Flechas en el cielo,
jóvenes sin hielo,
con la red atraparon
a la que por años lastimaron.

Destino final

¡OH, mis amores!
¡Oh, mis pasiones!
Liberen la herida,
devuelvan su vida.

En los ojos de un pequeño,
sus deseos llegaron,
a la mariposa cuidaron,
y con el tiempo liberaron.

Jugando con la brisa,
riendo con las hormigas,
las arañas asechaban,
y a su presa encontraba.

Distraída la mariposa,
en el cazador pensaba,
pues en su corazón vivía,
y el tiempo revertía.

Sólo cupido escuchó,
sólo en las nubes calló,

la distracción de un amor
a la mariposa mató.

Feliz el pájaro,
con el premio en el pico,
a sus hijos pichones
al fin alimentó.

Φ

MARTHA HILDA VELANDIA GONZÁLEZ



(Guatavita, Cundinamarca). “Empecé a escribir desde los 12 años poesía de diferentes temas (naturaleza, amor, Dios, etc.). Me motiva expresar mis emociones y todo lo que percibo de la vida cotidiana. A través de los años tuve la esperanza de sacar mis propios libros, pero se presentaron dificultades a lo largo del camino, pero nunca desistí. El año pasado, por cuestión de la pandemia participe en una convocatoria de ITA editorial donde fui seleccionada con unos cuentos infantiles y fue una felicidad enorme porque estaba logrando mi sueño a pesar de todos los años de lucha fallido, pero al fin lo conseguí. Esto me motivo a seguir escribiendo y participar en otras convocatorias y eventos de páginas sociales donde la mayoría era seleccionada y esto me hace feliz. Teniendo reconocimientos virtuales por dicha participación”. Obras publicadas: *Recuerdos de un ayer* (Editorial ITA, 2020); *Él* (poesía erótica) (Editorial ave viajera, 2021); *Cárcel vs Libertad* (Ediciones Ave Azul, México, 2021), entre otras.

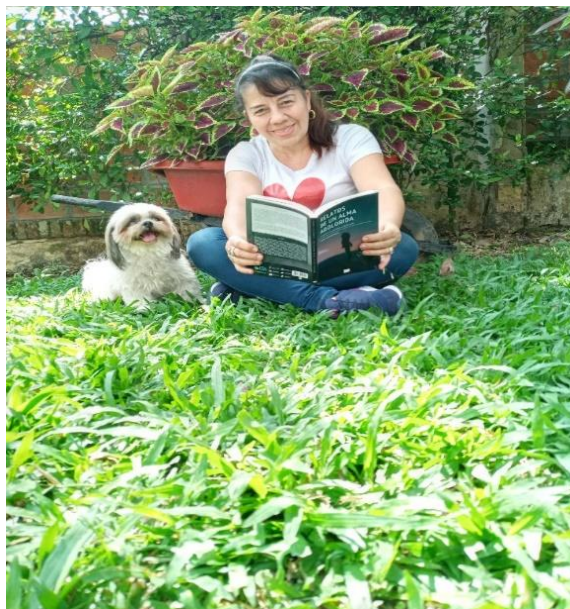
Entre sábanas

DEBAJO DE AQUELLAS sábanas,
dos cuerpos tendidos y tímidos
han encontrado refugio para amarse
como dos feroces animales en celo.
Debajo de aquellas sábanas,
han hallado más que calor,
un lugar de desenfoque involuntario,
que de la nada ha iniciado un placer.
Debajo de aquellas sábanas,
el fuego feroz inunda de locura,
como la música quien la escucha
y en los sentidos un glamur de efervescencia.
Debajo de aquellas sábanas,
aquellos cuerpos, son dos diablos,
jugando a ser santos devoradores
que sólo alcanzan a escuchar sus gemidos.
Debajo de aquellas sábanas,
la locura se estremeció
y un volcán les arrebató la tranquilidad,
dos mundos colapsaron y estallaron de felicidad.
Debajo de aquellas sábanas,
dos cuerpos tendidos de han dormido,
el cansancio los llevo al éxtasis
más alto de emoción hasta dominarlos.
Debajo de aquellas sábanas,
sólo la humedad y sus olores,
han quedado plasmados en el mapa
de un desnudo campo en medio de la batalla.
Debajo de aquellas sábanas,
un secreto alberga para volver a empezar
una zona lista para una nueva guerra,
un sólo cómplice para iniciar una nueva aventura.
Debajo de aquellas sábanas,
en espera de toques y amores,
que hagan vibrar nuestras pieles,
como huracanes en la tempestad.

Debajo de aquellas sábanas,
enloquecidas porque reviente la furia,
de dos almas fugitivas,
en el silencio de la mañana.
debajo de aquellas sábanas,
nuestros pensamientos buscan aventura,
que de la nada ha vuelto a florecer,
y los sentidos claman para volver a navegar.
Debajo de aquellas sábanas,
somos fieles los dos, eres mi toro,
mi jaguar, mi tigre y bandido;
siendo yo, tú opuesto para deleitarnos.
Debajo de aquellas sábanas,
apreciamos el toque mágico de lujuria,
que nos ha sofocado la carne
para ser recibir el mejor premio.

Φ

NELLY VELASCO DUARTE



(Bucaramanga, Colombia). “Mi amor por la escritura nació a muy temprana edad, desde entonces aprendí a jugar con las palabras dándole un lindo significado a mis escritos. Mi pasión por las letras se ha ido acrecentando de manera asombrosa. Cuento con gran facilidad para redactar y siempre he tenido total cuidado con la ortografía, pues pienso que en mi caso es imperdonable maltratar el idioma”. Ha participado en antologías como: *Transformando lo eterno*, con mi escrito *La Novicia y el Pintor*; *Relatos de un alma adolorida* con *Un autobús llamado anestesia*; *Soñando en el paraíso* con *Sol al Anochecer*; *Carta de amor* con *El Barrendero*, y; *El mundo en una historia* con *Mi alma gemela*. Todas de ITA Editorial.

La paz es felicidad

LA PAZ, es ese manto blanco,
que da luz e irradia felicidad,
esa mano suave que acaricia
y nos llena de tranquilidad.

Es la paloma volando,
que refleja libertad,
que nos enseña el camino,
de un mundo sin rivalidad.

Es el niño que alegre ríe,
confiado de que nada malo pasará,
que su sonrisa se escucha
y aquel que la oye se contagiará

La paz no tiene cadenas,
ni opresión, ni afanes, ni maldad,
la paz no conoce fronteras,
es un lindo remanso de cordialidad.

Soñamos con un mundo diferente,
lleno de paz, dicha, amor y felicidad,
en el que todos como hermanos,
estrechemos nuestras manos con lealtad.

La paz es la ternura de esa madre,
que a su hijo amamanta con tranquilidad,
con palabras de amor lo cubre
y con un beso le transmite seguridad.

Es la mano sincera y amiga,
que, en medio de la dificultad,
nos rescata del abismo,
con cariño y fraternidad

Es la mirada tierna del anciano,
que confiado guía su caminar,
pues alguien tomará su mano,
para que la calle pueda pasar.

No queremos un mundo que llora,

anhelamos la paz poder disfrutar,
esa que todos unidos como hermanos
con amor fraternal podremos alcanzar.

Seamos artifices de paz
y no demos pie a la guerra,
que sin reparo va destruyendo,
la vida en nuestra tierra.

Para gozar de una buena noche
y de un maravilloso despertar,
ver a nuestros hijos libres,
por las calles, sin miedo caminar.

Así lograremos ver en el universo,
la paz resplandecer,
con infantes y adultos felices
en un esperado renacer.

Para que, en la primera luz del día
y al empezar el anochecer.
se vean rostros de alegría,
que perduren al amanecer.

Que viva la anhelada paz,
bella e inmaculada,
que su manto blanco,
nos cubra de bondad.

Para que, en todas las familias,
reine la dicha y la prosperidad
y uno a uno los corazones,
se inunden de amor y felicidad.

Φ



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx